

**MITOS EN LA HISTORIA DE BARRANQUILLA :
“ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS PROBLEMAS
HISTORIOGRÁFICOS DE UNA CIUDAD DEL CARIBE
COLOMBIANO”**

JAIME COLPAS GUTIÉRREZ¹

Recibido: Marzo de 2004

Aceptado: Junio de 2004

Resumen

Este trabajo estudia los problemas historiográficos de la historia de Barranquilla, urbe ubicada al norte de Colombia, en su costa Caribe. Partiendo de la definición del mito historiográfico de Peter Burke, se analizan los distintos mitos históricos: Fundacional, ciudad pionera, moderna, parrish, portuaria y mitos culturales, etc., para sugerir la elaboración de un relato historiográfico alternativo, más comprensivo y objetivo de la ciudad más regional del caribe Colombiano.

Palabras clave

Elite, ciudad, historiografía, progreso, civilización, positivismo, puerta de oro, arenosa, parrish, mitos y ciudad.

Abstra

This work study Barranquilla historiography problems city located in the northern part of Colombia in its caribbean coast. Since the definition of the historiographic myth from Peter Burke, in it the distinct historic myths are analyzed: foundational, pioneer, city modern, Parrish, harboric and with cultural myths, etc, to suggest the building of a historiographic telling, more comprehensive and objective from the city more regional of the Colombian Caribbean.

Key words

Elite, historiography, city, development, civilization, prestateano, sandish, Parrish, Myths.

¹ Magister en historia, profesor uniatlántico, facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia, colpasjaime@hotmail.com.

Preámbulo

En el último decenio de pasado siglo, se rompió con la tradición de la poca atención al estudio del pretérito de la ciudad como expresión de la débil inclinación que mostró la élite barranquillera hacia las disciplinas humanas, hecho que resaltó hace más de una centuria la pluma de Eduardo Ortega en *Rigoletto*, quien describe que en la preurbe no había campo para las actividades que no fueran mercantiles o mecánicas y concluía que todos los esfuerzos del intelecto puro no eran más que flor de un día.² Su doble condición de centro portuario y mercantil, su actitud xenofóbica, según Sergio Solano, y de espaldas a un país encerrado y montañoso, con un importante sector de empresarios europeos, ocasiona una constante movilidad social de la élite y la transformación permanente de la fisonomía física y cultural de la ciudad³.

Estos factores redundaron en la mentalidad de un presente sin puntos de contactos con el pasado, la carencia de símbolos y con la idea difundida por pluma elegante de sabio Vinyes⁴ y Cepeda Samudio de que Barranquilla carecía de historia. Sin duda, esta afirmación es inconsistente, porque las contribuciones académicas de Eduardo Posada, Meisel Roca y del grupo de historiadores de Universidad del Atlántico⁵, demuestran todo lo contrario.

Aún así, en la centuria pasada con intermitencia cronológica, circularon algunos textos históricos, memorias, crónicas, revistas y periódicos, en los que proliferan como langostas distintos mitos, tanto del pasado como del presente como reflejo de la construcción de la ciudad fluvial, marítima, comercial, industrial, aérea, cosmopolita y moderna, conectados al proceso de modernización truncado del subdesarrollo que según Marshall Berman se ve ligada a basarse en fantasías y sueños de modernidad, a nutrirse de la intimidad con espejismos y fantasmas y de lucha contra ellos⁶.

El objetivo de este trabajo es identificar y analizar los principales problemas de los mitos de la historia de Barranquilla que impiden el desarrollo mental de la urbe y su aprehensión epistemológica de su realidad social, la que pide a gritos que exorcicemos su pretérito para liberar la enseñanza de su historia, de construcciones borrosas, subjetivas e imaginarias que no explican de manera objetiva la trayectoria de su pasado y presente, justificando la construcción de un discurso alternativo crítico a partir de la revisión de los discursos de su historia oficial.

Mitos historiográficos

Según J. Plum, la historia debe ayudarnos a exorcizar el pasado, o al menos un pasado que ha sido creado como una ideología que busca controlar individuos, o motivar

² *Rigoletto*, Barranquilla, 1902, N° 1,

³ Solano, Sergio Paolo, "la Historiografía sobre Barranquilla", en: **Historia General de Barranquilla, Sucesos**, Barranquilla, Academia de historia de Barranquilla, 1997, P. 2.

⁴ En 1940, Ramón Vinyes dijo: "la historia de Barranquilla, para hacerla hay que caminar en lo vago, en las avenidas de la dispersión", *El Heraldo*, 10 de octubre de 1940.

⁵ Véase: Colpas, Jaime, **Aventura historiográfica en Pañales: el caso de los historiadores de uniatlántico**, Revista dominical, *El Heraldo*, 6 de diciembre del 1999.

⁶ Berman, Marshall, **Todo lo sólido se desvanece en el Aire La Experiencia de la Modernidad**, Méjico, Siglo Xxi, 1998, P.239.

sociedades o inspirar clases.⁷ Germán Colmenares acota en su magistral ensayo “la Batalla de los Manuales” que en Colombia la historia sólo puede alcanzar sus virtualidades como conocimiento en la medida en que contribuya a limpiar la corrupción de “engañosas visiones de un pasado con finalidad”⁸. Las engañosas visones mitológicas son concomitantes a sociedades tanto bárbaras como antiguas y modernas, en las que su uso público de la historia es elaborado en el marco de una tradición y convertido en fuentes de legitimidad al servicio de las necesidades y privilegio del poder. Lo que justifica la elaboración de un relato alternativo que evite la posibilidad de olvidar otra historia⁹. La memoria humana está llena de mitos, emblemas y leyendas que juegan un papel en la reproducción cultural, hábitos y violencia simbólica¹⁰, además las grandes historias como las pequeñas, contienen innumerables mitos.

Peter Burke afirma que historiadores famosos como Joahan Huizinga, Jules Michelet y el erudito suizo Jakob Burckhardt, construyeron mitos sobre el pasado europeo, en especial el mito del renacimiento italiano¹¹. ¿Pero qué entendemos por mitos¹² historiográficos?

Cuando los historiadores profesionales aluden los “mitos”, por lo general se refieren a relatos del pasado que se pueden ser considerados como falsos, o en ciertas maneras engañosos; por lo que Burke asevera que debemos diferenciarlo del mito literario que es:

Un relato simbólico que narra las vicisitudes de unos personajes, sobrehumanos (por su excelcitud o por su mezquindad); es un relato moral, y para ser exactos, un relato sobre el pasado cuya fusión es la de explicar o justificar algunos aspectos de la realidad actual¹³.

Por su parte, Marc Bloch argumenta que hubo época mitómanas, como las de finales del siglo XVIII y principios del XIX, las generaciones prerománticas o románticas, caracterizadas por una singular revancha de una irresistible necesidad de creación, a fuerza de venerar el pasado, fueron naturalmente llevados a inventarlo. Frente a esa falsedad del pasado, la crítica es la que hace que el historiador profesional distinga lo verdadero de lo falso en los relatos mitológicos del pasado¹⁴, porque la conciencia histórica aumenta a medida que, por indiferencia o por ignorancia, disminuye el valor que determinada sociedad otorga a la tradición¹⁵. Por lo que, hoy ya no se cree como hace un siglo, que el mito es una simple deformación de la historia, hoy se conoce la

⁷ Plumb, J., *The Death of the Past*, Bostpn, 1971, Cit. Por: Germán Colmenares, “*La Batalla de los Manuales en Colombia*”, **Historia y Espacio**, Cali, Universidad del Valle, N° 15, abril de 1994, Ps. 87 y 88.

⁸ Colmenares, Op. Cit., P. 87.

⁹ Aries, E. Flipe, “*Ensayos de la memoria*”, E. Norma, Santafé de Bogotá, 1998, Cit. Por: Román Romero, Raúl, “*Memoria y Contramemoria: El Uso Público de la historia en Cartagena*”, En: **Desorden en la Plaza, Modernización y memoria urbana en Cartagena**, Medellín, Editorial Lealon, 2002, P.7.

¹⁰ **Conceptos centrales de Pierre Bourdieu**, Cit. Por: **Burke, Peter, Sociología e Historia**, Madrid, Alianza Editorial, 1987P. 69.

¹¹ Burke, Peter, **El Renacimiento**, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, P. 7.

¹² Del griego Mitos: Fábula, ficción alegórica especialmente en materia religiosa. El mito primitivo religioso es tentativa de interpretación de los fenómenos de la creación o explicación del origen del mundo”. Editorial salvad, Tomo VIII, 1987.

¹³ Ibid, P.9.

¹⁴ Bloch, Marc, **Introducción a la Historia**, México, Fondo de la Cultura Económica, 1982, Ps. 68 y 69.

¹⁵ Duch, Lluís, **Mito, interpretación y Cultura**, Editorial Herder, Barcelona, 1998, P. 92.

forma de interrogarla y de varias maneras hacerla confesar todo aquello que puede conservar de los tiempos del medio social donde surgió¹⁶.

Para el caso de la explicación de los mitos del pasado de los barranquilleros, nos apoyaremos en tales asertos, porque como veremos más adelante, aún pululan imágenes distorsionadas de nuestro pasado en las mentes de los ciudadanos, como producto no sólo en la circulación de textos históricos sino en la enseñanza de la historia local y famosas crónicas de la prensa actual, por ello se debemos liberar la memoria colectiva¹⁷ de nuestra patria chica¹⁸ de estas imágenes engañosas y falsas, ya que la memoria se constituye, según Oscar Guarín: “En un elemento fundamental para la construcción de una interpretación del pasado que se pretenda amplia y democrática¹⁹”. Entre los principales mitos del pasado de la Puerta de oro²⁰ a explicitar tenemos:

El mito fundacional de los galaperos y sus rumiantes vacas.

Este ídolo de la tribu de los historiadores tiene un nombre: la obsesión por los orígenes²¹, nuestra modesta ciudad como la esplendorosa Roma, las urbes medievales y modernas, han sido objeto de mitos y leyendas fundacionales, para el caso de la ciudad eterna una Loba amamantó a sus fundadores y la ciudad de la puertas abiertas, unas sedientas vacas guiaron a los primitivos pobladores procedentes de Galapa hacia una ubérrima laguna en los caños del río Magdalena. Esta tesis mitológica la expuso don Domingo Malabet Castañeda en 1892, divulgada por mucho tiempo en los escasos textos de la historiografía romántica de Vergara y Baena, Montoya, Sojo Zambrano, Paez Polo etc., crónicas de Ramón Manrique, Goenaga y memorias de Revollo. Esta falsa noción sobre el origen de la ciudad, fue sometida a sucesivas críticas y desmontada por la hipótesis académica del historiador sabanalarguero José Agustín Blanco Barros, quien demostró que en el proceso genésico de Barranquilla, intervienen estos factores: el pueblo indígena de **Kamach**, asentado en el actual área de esta ciudad, y la hacienda de San Nicolás, de cuya desintegración territorial, surgiría el sitio de libres de San Nicolás de la Barranquilla y pequeños estancieros²².

¹⁶ Santiago Peinado, Hemel, **Didáctica de la Historia**, Bogotá, Editorial Magisterio, 2002, P. 48. Véase: Cassirer, Ernest, **Antropología filosófica**, F.C-E., México, 1975, Eliade, Micea, **Mito y realidad**, ed. Planeta Agostini, Barcelona, 1985.

¹⁷ “La memoria colectiva no es un ente inestable y volátil, sino que se basa en signos simbólicos que fijan la memoria, que la generalizan, la unifican y la hacen transmisibles salvando los confines generacionales. El olvido es un elemento constituyente de la memoria individual, y también de la colectiva”. Assman, Aleida, **La gramática de la memoria colectiva**, en: revista *Humboldt*, Bonn, Goethe –institut/Inter Naciones, 2002, N° 137, P.2.

¹⁸ “El concepto de patria chica presupone un ser sedentario...en el ámbito natal uno ha llegado a ser lo que es mediante la pertenencia a una familia, a una clase social, estrato social, ámbito, religión, tradición, dialecto y a un paisaje”, Burkhard, Brunn, “la patria chica y el idilio en un mundo sin lugares”, En: *Humboldt*, 2003, N° 138, P. 3.

¹⁹ Guarín Martínez, Oscar, “*Memoria, Identidad y Globalización: Una perspectiva Historiográfica latinoamericana*”, En: **Memoria y Sociedad**, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Vol. 7, BN° 14, Abril de 2003, P. 100.

²⁰ Hacemos la advertencia que utilizamos los topónimos de la “Puerta de Oro y la Arenosa” para oxigenar el nombre de la ciudad actora, ya que de por sí estos conceptos contienen cargas emocionales con contenidos mitológicos.

²¹ Bloch, Op. Cit, P. 27.

²² Blanco Barros, José Agustín, **El Norte de Tierradentro y los Orígenes de Barranquilla**, Bogotá, Banco de la República, 1987.

En el siglo XXI, no hay derecho para que este mito siga difundiendo en universidades, escuelas, colegio de bachilleratos, emisoras y artículos de prensa, cada litúrgico “Siete de Abril”. Pero que en cambio se siga ignorando la hipótesis de Blanco Barros, más cercana a la realidad histórica, aunque el historiador Armando Arrieta ha señalado algunas falencias conceptuales.

Mitos del progreso, civilización y ciudad pionera

El historiador James Escobie dice que en el medio urbano aparentemente primitivo y estático, de mediados del siglo XIX, la Revolución Industrial de Europa sembró las semillas del cambio. Varias ciudades costeras dejaron de ser villorios de pescadores para convertirse en grandes puertos: Tampico en México, Colón en Panamá, Barranquilla en Colombia y Bahía Blanca en Argentina²³.

El ascenso y crecimiento de Barranquilla que, en cinco decenio contados, a partir de la inauguración del ferrocarril a Sabanilla(1871), se convirtió en verdadero puerto aéreo, marítimo y fluvial de la nación, considerara en ese entonces como la única ciudad de Colombia, según observadores connacionales y extranjeros. Así pues, la lucha que libró su élite, estuvo permeada por mitos de la ciudad pionera, el progreso y la civilización. Por ello, el texto cumbre de su dinámica élite, **Barranquilla su Pasado y su Presente**, destila por sus poros la idealización de estos mitos, en los que la prosopopeya de sus autores, presentan a sus protagonistas como héroes del progreso y la civilización colombiana, un pasado lleno de sueños, anhelos y acendrada fe en el porvenir. En el contexto histórico en que emerge esta obra, durante la República Conservadora era notoria la influencia de la concepción heroica que difundió la Academia Colombiana de la Historia, creada en 1902 para de reunificar el país fragmentado por las consecuencias de la guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá.

Los citados autores, siguieron el modelo acontecimental y elitista de la obra de José Manuel Restrepo, concebida como el arquetipo de los “padres de la patria”, que parecían a cada paso construir su propio mito²⁴. Del mismo modo, los actores del texto de Vergara y Baena, traman el periplo del positivismo comtiano, expresión de la ley que rige el progreso natural de la civilización, a través de los logros del comercio, industria y las ciencias, en su tercera fase cuando la observación desplazó a la imaginación²⁵, imágenes y modelo reproducido también por la obra del antioqueño Francisco Montoya en 1929²⁶, que maquilló a la obra cumbre de la historia romántica y elitista.

Estos mitos, excluyeron a amplios sectores populares en la construcción histórica de la ciudad y la nación, por lo que la imagen del hombre prominente, gestor del progreso y la civilización fue idealizado además por vectores de epopeyas como la revista **“Barranquilla y sus personajes (1940)”** que eleva a la cumbre del parnaso a Tomás Suri Salcedo y Julio Gerlein como los héroes de la obra cumbre del progreso y la

²³ Scobie, James, “El Crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, En: Leslie Berthel, ed, **Historia de América Latina**, Barcelona, Cambridge University Press, editorial Crítica, 1991, P.P. 203.

²⁴ Colmenares, Germán, “La Historia de la Revolución por José Manuel Restrepo: una presión historiográfica”, en Germán Colmenares, **La independencia, ensayos de Historia social**, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986, pág. 11.

²⁵ Comte, Augusto, “*El Progreso de la civilización a través de Tres Estadios*”, En: Etzioni, Amitai y Eva Etzioni, **Los Cambios Sociales**, México, Fondo de la Cultura Económica, 1968, Ps. 24-28.

²⁶ Barranquilla 369 años de su fundación, 1929, S.P.I.

civilización barranquillera: Bocas de Cenizas, aunque omiten la importancia que tuvieron los sectores populares (braceros, artesanos, obreros fluviales, etc.) para recabar del gobierno central, la culminación de la obra en octubre de 1931, visión elitista que siguió Eduardo Posada Carbó, en sus obras: “**Invitación a la Historia de Barranquilla y el Caribe Colombiano**”²⁷, cuyas voces para el presente rescatamos en nuestro ensayo: “**La Movilización Social por Bocas de Cenizas, en 1931**”²⁸. Asimismo, en las crónicas de la vieja Barranquilla, “**Lecturas locales**” de publicadas en varios folletos entre 1945 a 1953, de Miguel Goenaga, cronista oriundo del Magdalena, vinculado a la élite regional y diversa local, uno de los promotores de la Liga Costeña y eslabón histórico del mitológico regionalismo costeño²⁹, reproduce el mismo modelo en que se idealiza la idea del progreso, civilización y la ciudad pionera.

Pero fue la **revista de la Sociedad de Mejoras Públicas**, a mediados de la década de los treinta cuando la mitología de la ciudad pionera llega a su cumbre, sobre todo en la primera fase de la Revolución en Marcha de López Pumarejo y del primer designado Alberto Pumarejo, prominente miembro de la élite local, donde la urbe parece coronar el sueño de su modernización truncada, al ser inauguradas las obras del Terminal Marítimo y Bocas de Ceniza en diciembre de 1936, con la presencia de ambos líderes, al ritmo del ruidoso ritual del champagne de la dirigencia local en el club Barranquilla, consolidándose el proyecto del doble puerto fluvial y marítimo de la élite de origen magdalense y ribereña que emblemó el empresario pionero Rafael Salcedo, quien se enfrentó al proyecto marítimo de Puerto Colombia del cubano Francisco Javier Cisneros, partidario de la especialización de a Barranquilla como puerto fluvial y Cartagena como puerto marítimo, integrándolos por medio de un ferrocarril, para evitado la competencia de sus economías paralelas. Esta rivalidad de intereses dio motivó al duelo de honor cortesano entre ambos personajes como rememora Miguel Goenaga.

La revista Mejoras, iconiza las obras materiales como gestas del progreso y la civilización alcanzada por la ciudad pionera como la pavimentación, acueducto, avenidas, barrios residenciales de la élite, y oculta el subdesarrollo de la ciudad popular, marginada por muchos lustros de estos logros de la civilización europea y norteamericana. En la encuesta pública: “**Qué opina Usted sobre Barranquilla**”, a fines de diciembre de 1936, dicha revista recoge testimonios de visitantes de otras regiones que se desbordaron de elogios al adelantado progreso de la ciudad, rayando hasta la exageración:

“Barranquilla es una ciudad que **progres**a a ojos vistos y con mayor rapidez que por el dinamismo de sus hijos será dentro de poco la primera ciudad de Colombia³⁰”, “Barranquilla ha **progresado** increíblemente en los últimos años, lo que demuestra la benéfica influencia de la sociedad de mejoras públicas, es tan grata y gentil³¹”, “Ciudad con precocidad de **desarrollo**”, “Con la apertura de Bocas de Cenizas llegará a ser uno de los primeros puertos de hispanoamérica³²”, “Barranquilla ahora comprobó su

²⁷ Editorial Crec, 1987 y Banco de la República, 1998.

²⁸ Colpas Gutiérrez, Jaime, “Movilización Social por Bocas de Ceniza en 1931”, en. **Ensayos de Historia Política y Social de Barranquilla 1905-1935**, Barranquilla, Ediciones Barranquilla, 1995.

²⁹ Véase. Goenaga, Miguel, **Acción Costeña**, Barranquilla, S.P.I., 1926.

³⁰ Dr. Aristides Paz Viera, médico del Departamento de Bolívar, *Mejoras*, N° 9, 15 de diciembre de 1936.

³¹ *Ibid*, Dr. Martiniano Echeverrú, Delegado de la Universidad de Antioquia.

³² *Ibid*, Dr. Arcadio Forero, *Mejoras*, N° 10, 15 de diciembre de 1936

destino: ser **inyector del progreso**. **El progreso** de los tiempos modernos va de la periferia al centro. Los grandes puertos son receptores de cultura que empujan hacia el centro³³”, “Que por el dinamismo de sus hijos será dentro de poco la primera ciudad de Colombia³⁴”

Estas metáforas del progreso y civilización de la época ensoñadora de la Puerta de Oro, contrastan con los términos, jergas y epítetos cargadas de emociones pesimistas que proliferan en los discursos de los actores de crisis urbana contemporánea que vociferan en los escándalos, polémicas y denuncias radiales y en los medios escritos. La editoriales de la prensa actual, llaman a la cordura y cohesión de la fraccionada clase política y empresarial que carece de un proyecto de ciudad futuro.

El mito de la ciudad pionera, civilizada y progresista, tuvo críticos acérrimos como el divino José María Vargas Vila, quien en un visita relámpago a la municipalidad en 1926, le dijo a Paco Lince:

Por que lo Amo, le digo que Usted debe salir de Barranquilla. Cartago no tuvo nunca el alma de Atenas. Cartago permaneció siempre bárbaro. Barranquilla progresa pero no se civiliza. La civilización no viene en la tercera clase de trasatlántico. Aquí el anuncio es más cultivado de todos los ramos de la literatura. Némesis, mi Revista, no tiene anuncios”³⁵.

El mito de la ciudad Parrish y Holoperteniana

El imaginario optimista de sus intelectuales y periodistas, fue proyectados en los medios escritos como Diario del Comercio, La Prensa, El Nacional y El Herald, las susodichos textos, revistas y memorias aludidas, en los cuales las metáforas de la ciudad pionera y excluyente, se entremezclan con los emblemas calenturientos del progreso y la civilización, y al mito de la ciudad parrish y holopeterniana, de la que eclosionaría el embelesado urbanismo moderno³⁶ con ropaje republicano y ardeconiano como símbolos de la modernización, desde abajo (iniciativa privada), que se inició con la epopéyica urbanización El Prado, emblema de la representación, rango y etiqueta de grandes fortunas acumuladas por las prominentes familias del empresariado comercial, industrial, bancario y de la élite política y burocrática (Osorios, Carbonell, Blancos, Muvdis, De Castros, González, De Mares, etc.) De ese modo, se le dio fisonomía a las unidades barriales clasista que se distanciaron de la ciudad promiscua y policlasista del siglo XIX. Dicho modelo clasista se reproduce con esquematismo y racionalidad en las urbanizaciones Bellavista, Boston, Recreo y las Delicias³⁷ de los años 30 y 40.

³³ Editorial, ibid, N° 11, 31 de enero de 1937.

³⁴ Ibid, Dr. C.A. Vera Villamizar.

³⁵ Pardo Fuenmayor, Francisco, Paco Lince, **Confesiones (de mi vida poética, política y periodística)**, Barranquilla, Tipografía la Luz, 1926, P35.

³⁶ Véase: Le Corbusier, **Principios de urbanismo**, editorial Planeta, Bogotá, 1993.

³⁷ El empresario naviero Napoleón Salcedo Cotes, después de los efectos nocivos de la crisis del 29 que fue “como un terremoto de las finanzas, que echara al suelo solidísimos edificios de fortuna y reputaciones”, para recuperar su patrimonio perdido en este crack, se convirtió en un urbanizador moderno, en 1933 creó el barrio Olaya y donó ocho hectáreas para la escuela Normal del litoral Atlántico; y hermano Alejandro Salcedo Cotes, loteó su finca llamada las Delicias: “Si El Prado, fue un milagro del dinero, “Las Delicias”, nació del ingenio y la necesidad”. Manrique, Ramón, **Barranquilla y sus Gentes**, Barranquilla, Editorial del Norte, 1943, Ps. 107 y 108.

Evidentemente, con la urbanización El Prado, Barranquilla modernizó sus servicios públicos, higiene sanitaria y pavimentación, cuyo proceso fue impulsado por la penetración imperialista de Estados Unidos que como señala el norteamericano Fred Rippy:

Después de 1920, a pesar de los inmensos préstamos a Europa, se vio la necesidad de crear nuevos campos de inversión y de utilizar el genio explorador de los yankees³⁸.

Karl Parrish y Samuel Holloper, representantes de los banqueros de Chicago y por muchos años gerente de la empresa Públicas de Barranquilla, son los arquetipos de la inversión gringa que se apoderó de las pobres economías dependientes y periféricas de latinoamérica, subordinadas a las poderosas economías metropolitanas centralistas. El gringo Parrish, sabedor de la posición central que ocupaba Barranquilla en el sistema económico del país, como sede regional de la acumulación de capital y como articulación fundamental con el extranjero, se propuso cambiarle a la tradicional ciudad su aspecto de premoderna para darle una moderna fisonomía. El novel modelo urbanístico, en el país del Sagrado Corazón y el Dios Marte, en transito de la vida bucólica rural a la urbanización acelerada, fue idealizado por los patricios de la élite como los legendarios banqueros y mercaderes de las ciudades italianas renacentistas de Le Goff³⁹.

Revistas, magazines, libros gráficos y secciones ilustradas de los matutinos liberales y conservadores (El Liberal, El Progreso, La Nación, Diario del Comercio, La Prensa, etc.⁴⁰), ritualizaron los palacetes y mansiones que surgieron en el exclusivo sitio de la urbanización jardín con espaciosos bulevares, avenidas y parques, donde las sombras de los provincianos personajes de la élite gangeña de la novela histórica de Fray Candil, hicieron realidad sus sueños y aventuras parisinas, luego de huir del vulgar puerto, detrás de la ardiente amante del Doctor Baranda⁴¹. Pues bien, la epopéyica ciudad Parrish se distanció de la urbe premoderna semirural que continuaba con sus aletargadas unidades barriales del continuo popular-urbano⁴² de casas primitivas con patios de zing, calles incomunicadas y solares visitadas por burros y animales domésticos y callejeros, en las que imperaba el mito de macondo, joselito carnaval, la cocá, el sabroso corroncho, la butifarra, la bolíta ñita, la mamadera de gallo, la bacanería caribeña, el ritual de las abuelas dicharacheras y las leyenda del Pájaro Verde y San Juan y la Burra⁴³, mientras que como dice el joven historiador Aldo Manco en la rosada ciudad de la élite sus gentes creía:

³⁸ Rippy, Fred, **El Capital Norteamericano y la Penetración Imperialista en Colombia**, Bogotá, El Ancora Editores, 1981, P. 9.

³⁹ Véase: Le Goff, Jacques, **Mercaderes y banqueros de la edad media**, Buenos Aires, Editorial universitaria de Buenos Aires, 1984.

⁴⁰ Véase: Colpás, Jaime, "Tipologías de la prensa barranquillera", en: **Prensa, desarrollo urbano y política en Barranquilla 1880-1930**, Barranquilla, Fondo de Publicaciones de Uniatlántico, 2000.

⁴¹ Barranquilla aparece desfigurada en esta novela con el nombre comercial de Ganga, véase: Bobadilla, Emilio (Fray Candil), **A Fuego Lento**, Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico, segunda edición, 1994.

⁴² Véase: Miner, Horace, **El Continuo Popular-Urbano**, en: Etzioni, Op. Cit. Ps. 138-148.

⁴³ Véase: Herrera Irazo, Esteban, **San Juan y la Burra, El apóstol que llegó tarde**, Barranquilla, editorial Antillas, 2001.

En las Empresas Públicas Municipales, su acueducto, Jardín Aguila, la energía eléctrica y teléfonos iguales a los mejores del mundo. Creyó igualmente en sus oportunidades de negocios por estar tan cerca y parecerse tanto a New York. En el apoyo a los deportes y contar con el mejor estadio del país, creyó en sus árboles en el perímetro urbano y en el mejor estándar sanitario de Suramérica”⁴⁴.

Este discontinuo proceso de rostros contrarios y escenarios disyuntivos, eran como caras de la misma moneda: la riqueza, por una y la pobreza, por la otra⁴⁵. En este oasis de sueños y epopeyas, la ciudad popular fue marginada por la mitología del progreso⁴⁶ y la civilización de la urbe pionera que parecía coronar los cielos de un país bárbaro, centralista y montañoso con la mítica ESCADTA, y después con AVIANCA, sujeta al poder de la élite burocrática andina⁴⁷.

Más aún, por el subdesarrollo financiero del municipio y la indiferencia de la élite, barriadas populares como Rébolo, San Roque y Barrio Abajo, fueron excluidos de beneficio de alcantarillado, pavimentación y zonas verdes, por ejemplo, en mi natal Cueva de (barrio) Montecristo, sede de la comparsa la burra Mocha, sus arenosas calles, solo conocieron la cultura del pavimento de mala calidad, cincuenta años después del arribo de la pavimentación de El Prado, por obra de San Joseth y San Deives⁴⁸. Este discurso de la historia alternativa desde abajo, fue silenciado por el predominio de discurso oficial de los de la mitología historiográfica local. Entonces, la ciudad popular ha tenido que soportar con estoicismo el decrepito espectáculo de la premodernidad, pintada por la pluma de Pedro Juan Navarro como “deprimente aspecto de pueblo de poca monta con las nubes de polvo en la época seca y los barrizales en los meses de lluvia, con trazado irregular, basurales a la interperie y protuberantes hoyos que se llenaban de mosquitos que atormentaban las luciérnagas nocturnas⁴⁹”. Este es el mismísimo aspecto pueblerino que se observa aún en los periféricos barrios de la subnormalidad de la urbe contemporánea que soportan esa adversidad con la estridencia de los ritmos de la música popular (Salsa, Champeta, Regeton y Vallenato), donde el mito de la reconstrucción del Cura Hoyos (Alcalde por dos ocasiones en la década de los noventa), no pudo integrarlos al supuesto discurso del mito del progreso moderno, a pesar de que urbe fue elevada de municipalidad en Distrito Industrial, Comercial y

⁴⁴ Manco Aldo, **En los 30, Barranquilla Creía en Muchas Cosas, Ensayo Inédito**, P.. 2., 2003.

⁴⁵ Del Valle, Antonio, **Dos Hechos Modernos en la Barranquilla de 1920-1922**, Amauta, N° 8, Dic/94 – Feb. 95P. 10.

⁴⁶ “Uno de los mitos modernos más fuertes y acendrados es el mito del progreso, sobre todo porque se encuentra respaldado por las “evidencias”, proporcionadas por el “avance” tecnológico, técnico y científico. El mito del progreso se fundamenta en el imaginario según el cual el alma humana es algo perceptible, es decir susceptible de un proceso de perfeccionamiento continuo y acumulativo a lo largo de la historia no sólo del sujeto sino de la humanidad”. Cruz Kronfly, Fernando, **La tierra que atardece, ensayos sobre la modernidad y la contemporaneidad**, editorial Planeta, Bogotá, 1998.

⁴⁷ Colpas, Jaime. **Movimiento social en defensa de la cuna de la Aviación**, Revista dominical *El Heraldo*, agosto 20 del 2003.

⁴⁸ Las calles arenosas del histórico barrio fueron pavimentadas por José y David Name Teran en plena campaña por la primera alcaldía popular de Barranquilla, e inauguradas por el entonces candidato a la alcaldía Gustavo Cerataín Duncan,. Hubo una contraprestación de tipo política. Entrevista con Gustavo de la Cruz, vecino de Montecristo, 2 de marzo del 2002, Barranquilla, Atlántico.

⁴⁹ *El Liberal*, Barranquilla, 7 de abril de 1922.

Portuario, en 1993, fortaleciéndose su capacidad fiscal de manera astronómica, con recursos económicos multimillonarios⁵⁰.

Fue así como la urbe del “mito de civilización y progreso” que percibió su historiografía elitista, continua anclada como barcaza del siglo pasado, alejándose de la vertiginosa transformación urbana de Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y ciudades del eje cafetero, cuyas élites políticas vienen ejecutados proyectos ciudadanos racionales, alejadas de mitos, sueños y fantasías de ciudades caóticas como la nuestra, con una clase política manzanillezca⁵¹ y patrimonialista que explota con su discurso demagógico de servicio social barato, a miles infinidades de ciudadanos necesitados, excluidos además de los proyectos de la clase empresarial que según el malogrado candidato a la alcaldía, Augusto García⁵² ha sido muy inferior a las circunstancias de la crisis económica, social, mental, política y cultural de la ciudad del siglo XXI. Por lo tanto, la nueva historiografía del siglo actual tiene que percibir estos problemas para hacer realidad el manifiesto de Historia a Debate de que: “El primer compromiso político de los historiadores debería reivindicar, ante la sociedad y el poder, la función ética de la historia, de las humanidades y de las ciencias sociales, en la educación de los ciudadanos y en la formación de las conciencias comunitarias”⁵³.

El mito de la crisis urbanística, cívica, portuaria e industrial

En 1954, año de la consolidación de la dictadura rojaspinillista, la revista *El Economista* publicó una entrevista de Samuel Hollopetter, a la sazón barranquillero de adopción y gerente de las famosas Empresas Públicas Municipales⁵⁴, donde responde las voces alarmantes de la crisis urbanística y sanitaria de Barranquilla, causada por el incontrolado crecimiento demográfico de su población como producto de la inmigración campesina de la violencia fratricida y la crisis de los puertos fluviales ribereños, quien afirmó que: “El crecimiento de Barranquilla es tan rápido que nuestro municipio no ha podido resolver sus problemas”⁵⁵, por lo que se debía ensanchar el acueducto y pavimentar muchos sectores barriales que no estaban integrados a la naciente malla vial. Al reportero Hollopetter descartó el mito del estancamiento: “la ciudad ha atravesado dificultades pero no puede hablarse de un estancamiento en su progreso”⁵⁶.

⁵⁰ Colpas, Jaime, **Poder...poder...bendito poder**, ensayo inédito.

⁵¹ “Si bien el término ingresa al vocabulario y se establece como la denominación de un carácter y oficio, el manzanillo sigue la suya con más éxito, y sale de su anonimato y oscuro trajinar a, como lo diría uno que estuvo en ejercicio: “...las altas y luminosas cumbres del poder”., Montaña, Antonio, “*El manzanillo*”, En: **La fauna social colombiana**, Bogotá, Ediciones Gramma, 1987, P.275.

⁵² Entrevista radial realizada por Jorge Cura Amar a Augusto García, **Emisora Atlántico**, Barranquilla, 5 de septiembre del 2003.

⁵³ **Manifiesto Historia A debate**, *Historia Caribe*, Barranquilla, 2001, N° 6.

⁵⁴ Los méritos de este gerente público extranjero, Don Samuel Hollopetter fue reconocido por el gobierno del presidente General Rojas Pinilla con la cruz de Boyacá, por haber liderado por muchos años la gerencia de las E.P M. De modelo mixto, considerada como en ese entonces como el modelo nacional de los servicios público modernos del país. Esta empresa la derrumbó la politequería y la corrupción, y la ausencia de sentido de pertenencia de la clase dominante local de los años setenta y ochenta del siglo pasado. Fue liquidada en 1990, y hoy en su remplazo funciona una empresa de economía mixta (Triple A), regentada por el capital español, es considerada también como un modelo en latinoamérica en la prestación eficaz de los servicios públicos.

⁵⁵ *El Economista*, N° 2 y 3, Dic. de 1954.

⁵⁶ *Ibid.*

Del mismo modo, empezaba a manifestarse la crisis de la dirigencia cívica barranquillera ante la falta de un relevo generacional y por los visibles signos de agotamiento de sus líderes de larga trayectoria al servicio de la ciudad moderna de los veinte al cincuenta. Esto fue corroborado por el abogado y político costeño doctor Eduardo Marino, quien aseveró que “**Barranquilla estaba enferma de un falso civismo**” (Subrayado nuestro), y puntualizó que:

El dragado de los caños, la zona negra, el alcantarillado fluvial y sanitario y todos los otros problemas que preocupan a la ciudadanía, son males menores en comparación con el del civismo que aquí se practica y que en más de una ocasión ha frenado las soluciones adecuadas... Mientras sean los mismos caballeros, repito, los encargados de tan extraordinaria labor de mantener navegable las Bocas de Ceniza, a Barranquilla le esperan tristes días en su porvenir⁵⁷.

Desde entonces, la enfermiza palabra “**Crisis**” se tomó el imaginario colectivo de la Puerta de Oro y su prensa radial y escrita, emblemada por la picante frase: “A Barranquilla se la llevó **Pindanga**”, acuñada por el popular locutor Marcos Pérez Caicedo, que se explayó en el palique ciudadano de casas, salones, teatros, calles, cantinas y bares del exclusivo barrio Chino⁵⁸.

Es evidente que por la pérdida de liderazgo del puerto, estancamiento y regresión industrial, y déficit de servicios públicos, ocasionados por la subnormalidad y connurbación hacia Soledad y Malambo, mostrándose el talón de Aquiles de la “crisis” urbana durante el Frente Nacional (1957-1974), donde su mitológico barrio El Prado, empezó a ser presa del vandalismo arquitectónico de la clase emergente de origen rural sabanera que se tomó la ciudad moderna desde la calle treinta (las Vacas), bautizada por Abel González (otro popular periodista radial) como la calle mundial del trabajo. Igualmente, su crisis industrial ha sido interpretada por Adolfo Meisel Roca con su hipótesis de ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla?⁵⁹. Las respuestas de Meisel no explican del todo la disipación industrial de la urbe, porque no se ha explorado otras variables determinantes como el comportamiento cultural, mental y político de la élite local; y las coyunturas críticas de la economía internacional (crisis del 29 y la Segunda Guerra Mundial).

Y en efecto, una variable que puede contribuir a la explicación del mito de la disipación del progreso local es según Alvaro Tirado Arciniegas, **la moda del sibaritismo, espíritu gentleman, y clubmanismo** de algunos miembros de la élite social y la crisis de la familia burguesa, cuyo fenómeno mostró doña Amira de la Rosa en sus moralizantes obras escénicas y teatrales que exhortan a los vástagos de su clase social, que comenzaban a ser tocados por el drama de Eduardo “Piltrafa”, símbolo del vicio de la marihuana⁶⁰, quien personificó el mayor peligro de erosión moral de familias burguesas que tenían todo para perderlo. Entonces, la respuesta historiográfica debe ser explorada, no sólo en los factores de la macroeconomía y las políticas económicas

⁵⁷ Entrevista con Eduardo Marino, **Crisis del Civismo Local**, Ibid.

⁵⁸ Véase: Chapman Quevedo, William, **Tras las puertas del lupanar y otros espacios de Tolerancia en Barranquilla, 1930-1950**, ponencia leída en el XII Congreso Colombiano de Historia, Popayán, 7 de agosto del 2003. CD, publicación electrónica.

⁵⁹ Meisel, Adolfo, **Porqué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla**, Barranquilla, ediciones Gobernación del Atlántico, 1994.

⁶⁰ Tirado Arciniegas, Alvaro, **Nuestra Amira de la Rosa**, *Amauta*, N° 9, sep.,-dic de 1995, P. 58.

centralistas e internacionalistas como señala Meisel Roca, sino en la indagación del comportamiento cultural del empresariado, la débil frontera agroindustrial del Departamento y el predominio de una cultura política tradicional burocrática-patrimonialista, como se demuestra en el texto la Formación del Departamento del Atlántico como proyecto político de la élite Barranquilla 1904-1915⁶¹, que, indudablemente le ha restado dinamismo a la economía de la capital departamental.

5- los mitos culturales

De igual modo, los mitos culturales nos permiten entender que dentro de los grupos sociales existen estructuras simbólicas que tienden a perpetuar el orden social y justificar el reconocimiento del objeto representado emblemáticamente, que no son inmutables y están sujetos a la dinámica del cambio real y acelerado⁶², por lo que el mito simbólico y cultural nos mira y nos implica⁶³, y podemos identificarlo cuando este no constituye una representación de la realidad objetiva, Le goff nos argumenta al respecto:

La relación del mito con lo dado es segura, pero no en la forma de una re-presentación. Esa relación es de naturaleza dialéctica y las instituciones descritas en los mitos pueden ser inversas respecto a las instituciones reales. Eso es lo que ocurre siempre cuando el mito trata de expresar una verdad negativa. Las especulaciones míticas tratan, en última instancia, no de pintar lo real sino de justificar los sectores mal cortados y mal ajustados de lo real⁶⁴.

La cultura barranquillera también está impregnada de mitos tanto en su simbología, heráldica y festividades cívicas, cultural y esculturas publicas.

El filósofo Eduardo Bermúdez con relación a la publicación del libro de la revista Voces de Ediciones Uninorte⁶⁵ y al ensayo introductorio de Ramón Ilián Baca, nos pone de manifiesto la existencia de la mitología de Voces,⁶⁶ la revista del sabio catalán cuya mitología se originó en los años setenta del siglo XX, motivada por Boom de la literatura latinoamericana, y el creciente prestigio del novel Gabriel García Márquez con su obra cumbre: “Cien Años de Años de Soledad”; a partir de la cual, algunos críticos inventaron el fenómeno de un escritor exitoso de origen catalán que dirigió una empresa cultural de trascendencia continental, desconociéndose el aporte en la empresa cultural de Voces de Héctor Parías y Julio Gómez de Castro. Igualmente, la réplica pública de Héctor Parías, hijo, en El Herald, se reafirma la tesis de Bermúdez. Por su parte, el crítico francés Jacques Gilard en su documentado ensayo sobre Marbel Moreno, la reina del Carnaval de 1959, demuestra con argumentos contundentes la presencia del **mito Democrático del Carnaval**, y la actitud ambivalente de la élite barranquillera, donde subyace el interés de su control político de los carnavales barriales. Gilard asevera que el pueblo carnavalero sabía conservar su distancia frente a las élites, y documenta las prácticas segregacionistas, disimuladas o no: “El aristócrata de Martínez Fuenmayor,

⁶¹ Véase: Colpas, Jaime, **La Formación histórica del Departamento del Atlántico como proyecto político de la élite barranquillera 1905-1915**, Barranquilla, ediciones Barranquilla, 2005.

⁶² Marín, Jorge Hernán, **Educación rural y cultura mítica**, Temática N° 3, 2003.

⁶³ Jung, C. G., **El Hombre sus conflictos simbólicos**, Barcelona, Carlat, 1980.

⁶⁴ Le Goff, Jacques, **Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval**, Barcelona, Gedisa, 1986, P.108.

⁶⁵ **Voces**, T. 1-3, Barranquilla, Universidad del Norte, 2003.

⁶⁶ Bermúdez Barrera, Eduardo, “**La Mitología de Voces**, Universidad del Atlántico, trabajo inédito, 2003.

quien bailaba en el aire (en un salón burrero) con su lavandera, pero ésta no tenía cabida en los clubes sociales”⁶⁷. O sea que este mito democrático se reproduce en voraginoso carnaval en sus múltiples desfiles y eventos de Momo; y a pesar del rompimiento simbólico de las convenciones sociales en las festividades populares, su historiografía y literatura no ha incorporado la lectura del crítico Gilard, ya que el carnaval barranquillero hasta ahora ha sido mejor bailado que estudiado⁶⁸.

Después de casi dos siglos de erigirse el ritual republicano del mito fundante de la Nación⁶⁹, Barranquilla no ha logrado aún su independencia simbólica de la heráldica cartagenera, hecho que ha sido reiterado por el párroco de San Nicolás José A. Martínez⁷⁰, ya que la urbe contemporánea con sus mitos modernos⁷¹, se confunde con la misma bandera de la ciudad heroica. Y es obvio que el desinterés del poblador actual hacia su simbología es producto de la poca identificación con la bandera cartagenera, ya que Barranquilla debe reivindicar su autodeterminación simbólica y cultural, superando de paso el viejo discurso de la historiografía mitológica romántica de la Patria Boba cartagenera. En este mismo orden de ideas, la festividad cívica del 7 de abril, es de por sí, otro mito simbólico. Porque, lo que conmemora la tradición es la adquisición del título en Villa, el estadio primigenio de la preurbe de espíritu rural medieval. Esto ha sido, quizás, por ignorancia de la élite, la manipulación de un sector de ella (de tradición cartagenera), e indiferencia de los actores sociales y el subdesarrollo historiográfico, por lo que la peste del insomnio y el espíritu heroico hizo olvidar su festividad de imaginario ciudadano que se debe festejar cada 11 de noviembre, cuando la villa de Barranquilla fue elevada a la categoría de Ciudad, mediante la ley del 7 de noviembre de 1857, emanada por ley del Estado de Bolívar y liderada por el General de Tomas Cipriano de Mosquera⁷², el benefactor de la Arenosa de mediados del XIX⁷³.

La problemática de los mitos simbólicos es muy complicada, cuando analizamos el comportamiento histórico del Departamento del Atlántico como entidad política y administrativa, la que se formó sin sentido de pertenencia y arraigo de sus pobladores⁷⁴, que tiene un escudo mitológico que no representa a su territorio, pobladores, tradiciones y emblemas que fue, publicado por el antioqueño Julio Cesar García, e inventado con

⁶⁷ El intento por controlar el carnaval barrial de la élite, fue documentado por el diario de la madre de Marbel, Berta Abello, lo que le costó a la futura escritora más de un susto: “En Montecrito en la coronación del rey Mañe Copa, un sector de vecinos inconformes le cortó la luz, porque desconocieron al otro rey mono, “el rey Puerco, y unos días después, en una similar coronación en el barrio de San Felipe, le tiraron arena y le golpearon la mejilla con un piedra”. Gillard, Jacques, *Institu Pluridiscinaire pour les Études sur l'Amérique Latine a Toulouse, La reina del Carnaval de Barranquilla, 1959* Traducción de Leónidas Cantillo, Barranquilla, 2002, P. 10

⁶⁸ Colpas, Jaime, **Historiografía del carnaval del Barranquilla**, ponencia presentada en el XII Congreso de historiadores de Colombia, Popayán, 4 de agosto del 2003. CD, publicación electrónica.

⁶⁹ Véase: Munera, Alfonso, **El fracaso de la nación, región, clase y Raza en el caribe colombiano (1717-1821)**, Bogotá, Banco de la República, 1998.

⁷⁰ Proyecto de Acuerdo por el cual se modifica la bandera de Barranquilla, Barranquilla 2002.

⁷¹ “Modernidad simplemente aparente y formal en medio de supervivencias mentales premodernas”, Cruz Kronfly, Ob Cit, Ps 32 y 41..

⁷² Mosquera, General caucano y caudillo de talla latinoamericano. Fue presidente en cinco ocasiones, y su proyecto político tuvo parte de su capital en el naciente puerto de Barranquilla, donde vivió en dos ocasiones, 1849 y 1857. Véase: Lanstrom, William, **La vida íntima de Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1830), Prólogo de Malcom Deas**, Bogotá, Banco de las República/ El Áncora Editores, 1996.

⁷³ Topónimo, con que la tradición reconoce a Barranquilla, locadismo acuñado por el presidente Mosquera.

⁷⁴ Colpas, **La formación histórica del Departamento del Atlántico, op. cit.**

pocas diferencias del escudo de Barranquilla, concedido por Rodríguez Torices en 1813⁷⁵. Este fue cuestionado por el padre Pedro María Revollo, y santificado por Vergara y Baena⁷⁶.

En la administración del gobernador e historiador Gustavo Bell Lemus, el mitológico escudo apareció por primera vez en la contraportada del texto de geografía del Atlántico del IGAC, en 1994. Sus pocas diferencias con el escudo de Barranquilla, consiste en la presencia de la torre de un castillo feudal sobre un playón marino que simboliza al fuerte de San Antonio de Sabanilla (hoy castillo se Salgar)". Dicho emblema vio la luz pública, sin el respectivo aval jurídico de la Asamblea del Atlántico. Sin embargo, la ordenanza de 024 de julio 6 de 1999, sancionada por el gobernador Rodolfo Espinoza Meola, corrigió este error, legalizándolo como escudo de la centenaria entidad⁷⁷.

Una mirada rápida a la estatuaría pública desde la óptica de la crisis de identidad y arraigo de la débil cultura ciudadana de la Arenosa, incubada por la ausencia de una cátedra obligatoria de la historiografía crítica barranquillera que incorpore la problemática de su presente, nos permite identificar la presencia de mitológicos monumentos urbanos como acontece como con el "Monumento al Soldado Caído" (2003)⁷⁸, ubicado en el antiguo bulevar de los fundadores y mártires de la aviación de la urbanización El Prado, símbolo del mito del progreso y la civilización, cuyos bustos fueron presa del vandalismo simbólico de finales de los setenta⁷⁹. Este bélico y gris monumento, trastocó la simbología del patrimonial barrio republicano que fue levantado como "símbolo de "Paz y Libertad", cuya pacifista élite se distanció del espíritu guerrerista del interior andino, protagonista de las guerras civiles del XIX. Aunque, el médico Julio E. Vengoechea le evidenció al presidente Rafael Reyes en 1905, la existencia una práctica guerrerista de la élite barranquillera: "General, Usted sabe que en Barranquilla es donde se planean las revoluciones porque hay mucho liberal⁸⁰". Del mismo modo, el cañón verde del paseo de Bolívar refleja el mito de la urbe del "Remanso de Paz"⁸¹. En consecuencia, estos mitos tendrán que ser exorcizados de las mentes de los ciudadanos barranquilleros y atlanticenses por la consolidación de una **Nueva Historia** que incorpore la autonomía crítica del historiador para desterrar la historia de las élites que silenció a los sectores populares y antiélites, e impuso un

⁷⁵ IGAG, **Atlántico, características geográficas**, Bogotá, 1994, véase. Contraportada.

⁷⁶ Revollo, Pedro M., **Aclaración Historial, El verdadero Escudo de Barranquilla**, *Mejoras*, N° 13, 1952.

⁷⁷ Colpas, Jaime, **Emblemas y Símbolos del Atlántico**, *El Heraldo Dominical*, 13 de junio de 2004, N° 1.180.

⁷⁸ Algunos analistas urbanos como el arquitecto y especialista en estudios urbanos Porfirio Ospino, quien afirma que este es un esperpento de monumento. un esqueleto humano, inmerso en una urna de color negroide, sumergido en el agua para simbolizar al soldado caído, rompe con el lenguaje arquitectónico republicano histórico de este barrio de mansiones multiculturales de empresarios connacionales y extranjeros, emprendedores y pacifistas, hoy declarado Monumento de la Nación. Entrevista, realizada en Barranquilla, febrero 13 de 2004.

⁷⁹ *El Heraldo*, Barranquilla, noviembre 30 de 1978.

⁸⁰ Colpas, Op. Cit., p. 25.

⁸¹ El historiador Eduardo Posada Carbó, profesor de la Universidad de Oxford, sostiene la tesis que un sector de la élite barranquillera de finales del siglo XIX, se formó por los refugiados de la violencia políticas de Cartagena, Santa Marta, y otras poblaciones costeñas e interioranas, quizás, esto explica el mito del discurso pacifista de la clase dominante barranquillera, **El caribe colombiano, una historia regional (1870-1950)**, Bogotá, Banco de la República, 1998.

discurso historiográfico falso y engañoso, parafraseando a Peter Burke⁸². O de lo contrario, tendremos que bautizar a la “Puerta de Oro” como “Mitoquilla”



⁸² “Autonomía del historiador”, En: **Manifiesto Historia a Debate**. Op. Cit. P. 9.